

**SARA MESA (2019).**

**SILENCIO ADMINISTRATIVO. LA POBREZA EN EL LABERINTO BUROCRÁTICO**

**Editorial: Anagrama (nuevos cuadernos anagrama)**

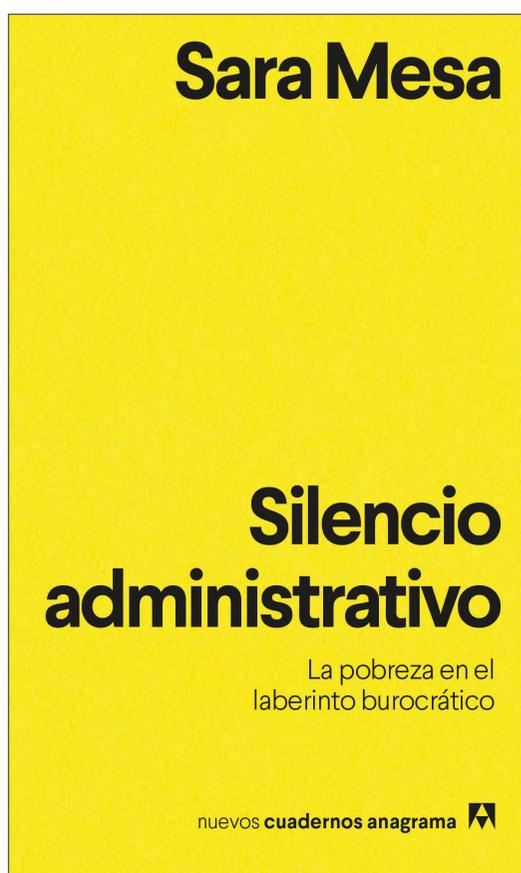
**112 páginas**

**ISBN: 978-84-339-1627-3**

Este libro nace de la experiencia personal de la escritora Sara Mesa al encontrarse por primera vez de cara con la pobreza extrema. Es por lo tanto una visión subjetiva, que analiza un caso particular y el choque emocional que a ella le produce.

Durante esta narración intenta reflejar su testimonio particular, aunque documentado del acompañamiento que hace de una persona sin hogar en el periplo que ésta debe seguir para poder acceder a las ayudas sociales existentes. A lo largo del texto se analizan dos fenómenos que en realidad están relacionados: la paradoja inicial de la necesidad de demostrar su ausencia de vivienda y el posterior itinerario burocrático que ello conlleva. También se analiza nuestra propia visión de la pobreza (ajena, por supuesto) y la forma que tenemos de enfrentarla y explicarla.

La primera premisa se ve reforzada, no sólo por el subtítulo del libro, sino porque el gran grueso de la narración gira en torno a la necesidad de conseguir documentos acreditativos, cumplir plazos y en definitiva pasearse por el mencionado laberinto burocrático. El problema aquí reside en considerar la pobreza como un hecho unifactorial al que busca una explicación desde esa perspectiva. Desde este enfoque, se rechaza la visión neoliberal de la pobreza como una situación escogida; la persona que la padece deja de ser culpable para convertirse en víc-



tima de un sistema que otros han creado para atraparlas y negarles la ayuda necesaria para alcanzar una vida digna. Una vez identificada la víctima, trata de señalar culpables: por un lado, la propia administración, por otro, las trabajadoras sociales que no ofrecen apoyo suficiente para poder cumplimentar todo el papeleo ne-

cesario. No se analiza, sin embargo, factores como la carga de trabajo de estas trabajadoras sociales. Esta visión deja a la ciudadanía como simple testigo de una situación que, de nuevo sólo otros pueden cambiar.

Por otra parte, critica la visión sesgada que existe en la sociedad sobre el fenómeno de la pobreza, consistente en que dirigir recursos a este sector no hace más que fomentarlo. Menciona también la facilidad con la que juzgamos las prioridades o actitud de la gente que se encuentra en esta situación.

*“la pobreza se confunde con el hambre. Cualquiera posesión que vaya más allá del bocadillo de mortadela y la manta raída puede ser censurable” (pág. 61)*

*“los queremos beatíficos, agradecidos, puros de corazón, impecables. Que no digan una palabra más alta que otra. Que den siempre las gracias y no insistan. Que se acerquen un poco pero se retiren enseguida. Que gasten nuestras limosnas en lo que nosotros decidamos que se las deben gastar. Que no haya ni una sola tacha en su pasado, ni un desliz.” (pág. 62)*

También nos presenta su opinión sobre la solución por la vía caritativa, es decir, una deferencia que nosotras (las personas sin pobreza) tenemos para con ellas (las personas que lo sufren).

*“Con esa opinión a veces coinciden incluso los “caritativos”. Hay quienes dan limosna, compadecidos por las personas que mendigan, pero están en contra de que el Estado deba ayudar a estas personas a alcanzar su derecho a una*

*vida digna. La caridad prevalece entonces sobre el sentido de justicia y toma su peor cara: se convierte en una virtud privada, individual y arbitraria.” (pág. 88)*

Uno de los desaciertos de este libro, desde mi punto de vista, es el no haber planteado ningún tipo de correlación entre estos dos fenómenos. Los ha descrito, independientemente, sin analizar que se retroalimentan.

Por otro lado, a pesar de la crítica que hace al sistema caritativo, no es capaz de ver que esa es su propia actitud. Cuando decide ayudar a Carmen, la acompaña en todo su periplo burocrático, pero no llega a plantearse qué capacidad de acción disponible tiene una ciudadana para conseguir un cambio en este sistema y ponerla en marcha. Así, en lugar de ayudar a una persona concreta (con la que ha empatizado), podría generar un cambio en todo el sistema.

A pesar sus carencias, me parece un libro útil, que denuncia una situación que es desconocida para mucha gente. Tal vez sea polarizado y demasiado subjetivo, pero ciertamente llevó a primera línea un tema que normalmente resulta silenciado.

Laura Corchero